

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



Universidad de Oviedo  
*Universidá d'Uviéu*  
*University of Oviedo*

**GRADO EN PSICOLOGÍA**  
**Curso académico 2023-2024**

**“Consumo de pornografía en una muestra universitaria: diferencias de sexo”**

**“Pornography consumption in a university sample: sex differences”**

**(Trabajo empírico)**

**ANDREA TAMARGO GARCÍA**

**Oviedo, junio de 2024**

## **DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

*(De acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)*

D/Dña. Andrea Tamargo García, estudiante del Grado en Psicología de la Facultad de Psicología, con DNI nº \*\*\*8824\*\*

### **DECLARO QUE:**

El Trabajo Fin de Grado titulado: “Consumo de pornografía en una muestra universitaria: diferencias de sexo” que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Oviedo, a 4 de junio de 2024

Firmado: Andrea Tamargo García

## **Resumen**

Actualmente, el consumo de pornografía es una conducta sexual normativa en los jóvenes, que presenta características que pueden afectar a su desarrollo sexual saludable. Por esto es importante conocer cómo se relacionan con este material. Para ello se han tenido en cuenta las diferentes dimensiones de consumo y como éstas varían en función del sexo del consumidor a través de un diseño correlacional. Se encuentra que existen diferencias en función del sexo en todas las dimensiones de consumo de pornografía audiovisual, y que la literatura erótica es una alternativa con un consumo significativo por parte de las mujeres, por lo que se debería tener en cuenta en futuras investigaciones. El presente estudio presenta limitaciones en relación a la muestra y a la ausencia de una definición de pornografía en el cuestionario.

Palabras clave: Consumo de pornografía, Diferencias de sexo, Literatura erótica.

## **Abstract**

Currently, pornography consumption is a normative sexual behavior in young people. It presents characteristics that can affect their healthy sexual development, which is why it is important to understand how they interact with this material. For this reason, the different dimensions of pornography consumption as well as the differences between sexes have been considered in a correlational design. Differences were found based on sex in all dimensions of pornography consumption, and erotic literature has been found as an alternative with significant consumption by women, which is why it should be considered in future research. The present study presents limitations related to the sample and the absence of a pornography definition in the questionnaire.

Key words: Pornography consumption, Sex differences, Erotic literature.

## Introducción

La pornografía es un constructo complejo que está a la orden del día en el discurso social, sin embargo, todos los intentos de encontrar una definición operativa con la que trabajar han resultado infructuosos. La mayoría de las definiciones existentes de pornografía tratan de describir contenidos concretos, mientras que otras tratan de describirla según el propósito del material (Fisher y Kohut, 2020). Ambos intentos presentan sus dificultades; por un lado, la cantidad de contenido a abarcar dentro del concepto de “pornografía”, y, por otro, la ambigüedad derivada de tratar de interpretar el propósito de un material de consumo.

La definición más utilizada es la de Malamuth (2001), que define pornografía como “cualquier material sexualmente explícito cuya principal función sea excitar a su audiencia”. Al hablar de material sexualmente explícito, se habla de unas normas culturales actuales, cuya percepción puede cambiar con el tiempo. Además, no se incluyen aspectos como fetiches no relacionados con la desnudez, que pueden también ser considerados como pornográficos (Hatch et al., 2020).

Se entiende el concepto de pornografía como una definición de “concepto abierto” (Hatch et al., 2020), siendo que los límites de lo considerado pornográfico son subjetivos y sociales, y, por tanto, estrictamente contextuales. Grubbs et al., (2019) menciona que los materiales se juzgan como pornográficos con un alto grado de acierto entre los sujetos al considerar la presencia o ausencia de ciertas claves de contenido, existiendo un alto grado de acuerdo en cada cultura. A pesar de esta concordancia, puede ser una limitación a la hora de medir, analizar y comparar este fenómeno.

La pornografía es un concepto presente en el discurso social, lo cual se debe a que el consumo de pornografía se ha convertido en un acto casi universal en las sociedades modernas en los últimos años. El uso de internet ha permitido que su consumo ya no esté limitado a un lugar físico como podía ser el ordenador del hogar, o previamente los lugares de compra de revistas o vídeos que solo permitían el acceso a mayores de edad. Hoy en día es cada vez más común que incluso los menores tengan dispositivos móviles propios, lo que permite un acceso casi indiscriminado a Internet, incluyendo las páginas pornográficas (Habidin et al., 2016). Estas presentan tres factores clave que han

impulsado el incremento de consumo de los últimos años: accesibilidad, anonimato y asequibilidad (Cooper, 1998).

Así, cada año aumenta la prevalencia, con una preocupación creciente ante su consumo en jóvenes y niños por la influencia que esta pueda tener en su desarrollo psicosexual (Peter y Valkenburg, 2016). Esto contextualiza la tendencia observada en la última década: la edad de acceso a la pornografía es cada vez menor, algunos estudios encontrándola a edades tan tempranas como los 8 años (Ballester et al., 2019).

Se sabe que el uso esporádico no tiene por qué tener efectos negativos, pero también surge en la investigación la tendencia, cada vez más pronunciada, del acceso gradualmente más temprano y con consumos de mayor duración. Además, en los últimos años se ha desarrollado un cuerpo de investigación en el que se relaciona el uso de pornografía con la adquisición y aplicación de guiones sexuales (Wright, 2011), que apoyaría la idea de que las actitudes y conductas sexuales están influenciadas por los contenidos explícitos que se consumen.

En relación a las actitudes ante relaciones sexuales se han encontrado diferencias de sexo, con los hombres exhibiendo falta de preocupación respecto al dolor que pudieran sentir sus parejas (Marston y Lewis, 2014). Otros estudios han encontrado patrones de falta de cuidado hacia las parejas, asociado a buscar el placer propio sin considerar los sentimientos de la otra persona (Sinkovic et al., 2013; Marston y Lewis, 2014), así como falta de preocupación por el consentimiento. Este último resultado puede estar modulado asimismo por la presión de grupo y la creencia de que entre iguales se estaban realizando esos actos sexuales (Marston y Lewis, 2014).

Cowell y Smith (2009) encuentran en una muestra británica que el 80% de los jóvenes que participaron en la encuesta expresaron que ver pornografía influyó en las ideas y posiciones que llevaban a cabo al tener sexo. Estos patrones se replicaron en países como Estados Unidos (Brown y L'Engle, 2009) y Alemania (Wright et al., 2015). Se ha de tener en cuenta que en mujeres se han encontrado resultados dispares: se percibe la pornografía como educativa, pero también como fuente de ansiedad ante la posibilidad de coerción y violencia en las relaciones sexuales (Mattebo et al., 2016).

El tipo de contenido pornográfico transmite un fuerte mensaje a las mujeres sobre su cuerpo, sexualidad y rol en las relaciones que puede tener importantes implicaciones en su desarrollo psicosocial y sexual, pero, además, también envía un mensaje a los hombres que lo consumen sobre la posición que las mujeres tienen, sexual y socialmente (Ward, 2002; Ward y Freidman, 2006).

Concretamente, el visionado de pornografía violenta se ha encontrado como un factor que puede agravar los comportamientos sexuales agresivos (Rostad et al., 2019; Wright et al., 2016).

Algunos de los efectos generalmente asociados al alto consumo de pornografía en jóvenes son dificultades en el establecimiento de relaciones interpersonales, conductas violentas y de riesgo, y trastornos emocionales (Henry y Powell, 2018; Wright et al., 2016). La investigación sugiere que las expectativas sobre la imagen corporal y el desarrollo de la actividad sexual pueden llevar a un incremento de la ansiedad llegando a mostrar síntomas depresivos (Wilson, 2017; Löfgren-Mårtenson y Månsson, 2010).

Un mayor consumo de pornografía puede también tener consecuencias como la desconexión emocional (Binnie y Reavy, 2020; Ke y Wong, 2018). Se ha encontrado una asociación entre el consumo de pornografía y una aproximación impersonal a las relaciones sexuales, tanto en hombres como mujeres, jóvenes y adultos (Tokunaga et al., 2019). Son resultados consistentes con la teoría de los guiones de conducta sexual (“sexual script theory”) (Wright, 2011) de que el consumo de pornografía afecta al desarrollo de actitudes sexuales más impersonales que a su vez llevan a una conducta sexual más impersonal (Tokunaga et al., 2019).

En general, la cantidad de estudios centrados en los posibles efectos negativos crece cada año. Además, no se han considerado lo suficiente variables moderadoras como el género o la orientación sexual (Vaillacourt-Morel et al., 2020). Otro factor poco valorado como moderador ante el impacto que pueda tener la pornografía en jóvenes es la percepción de realismo que estos tengan del contenido que consumen. La investigación de Taylor (2022) con hombres con un frecuente consumo de pornografía muestra que la percepción de realismo es compleja e incluso contradictoria en ocasiones. Se encuentra que los adultos negocian este realismo percibido de manera que juzgan ciertos aspectos de contenido como esenciales, manteniendo una actitud

escéptica ante otros. Algunos estudios previos sugieren incluso que algunos adolescentes ya consumen la pornografía con un cierto nivel de escepticismo sobre su realismo, aunque también se encuentra una tendencia en la que según aumenta el consumo, disminuye la capacidad de los adolescentes de entender la pornografía como fantasía (Wright y Stulhofer, 2019).

Más aún, se ha encontrado que en la mayoría de los casos los posibles efectos negativos no están siendo contrarrestados por mensajes educativos (Massey et al., 2021). Para muchos jóvenes la pornografía es la fuente principal de información sobre actividades sexuales como resultado de la falta de educación en el ámbito escolar y familiar (Goldman y McCutchen, 2012). Ante esta falta de educación formal se ve una creciente asociación entre el consumo y las conductas sexuales de riesgo para ambos mujeres y hombres jóvenes (Mattebo et al., 2013; Braun-Courville y Rojas, 2009).

Como menciona Fortenberry (2016) el uso de una perspectiva de bienestar sexual que sustituya a la más extendida perspectiva de riesgo que ha dirigido el grueso de las investigaciones durante los últimos años puede aportar nociones de las experiencias apropiadas para la edad de los jóvenes, añadiendo a la idea de salud sexual los aspectos de seguridad personal, apego, funcionamiento apropiado, autodeterminación, respeto hacia los demás y hacia uno mismo.

En relación a las características, los cuatro constructos más comúnmente utilizados en la medida de consumo de pornografía son (Hatch et al., 2020):

### **1. Frecuencia**

En la revisión sistemática de Marshall y Miller (2019) sobre el consumo de pornografía se encontró que, a la hora de evaluar sus características, generalmente solo se valora la frecuencia de consumo. Una alta frecuencia de consumo se ha encontrado relacionada con más experiencias sexuales y fantasías sobre imitar los actos representados, tanto en hombres como mujeres (Mattebo et al., 2013; 2016), así como con un mayor conocimiento sobre salud sexual, anatomía y fisiología (Hesse y Pedersen, 2017). Se encuentra que la frecuencia puede ayudar a normalizar conductas de riesgo potencial, pero también experiencias sanas, en parte dependiendo de la capacidad de diferenciar entre fantasía y realidad del consumidor (Farina, 2022).

## **2. Duración**

La duración de consumo se relaciona principalmente con la motivación por la que se accede al contenido. Como mencionan Esplin et al. (2021) aquellos que consumen pornografía de manera infrecuente, pero durante largos periodos de tiempo es más probable que accedan a ella por motivos educacionales. Así, se pueden diferenciar grupos de consumidores con diferentes características.

## **3. Exposición deliberada y excitación**

El acceso deliberado es el acto de consumir de manera voluntaria e intencionada material pornográfico (Flood, 2007). La búsqueda deliberada presenta un mayor factor de protección al enfrentarse al material pornográfico, evitando -al menos en cierta medida- el estrés emocional, debido a la disposición psicológica previa (Flood, 2007). Además, los niveles de excitación pueden depender de si el individuo ha sido expuesto de manera accidental o deliberada (Hatch et al., 2020).

## **4. Exposición accidental y excitación**

La exposición accidental se refiere a un acceso no intencionado ante el que puede variar el nivel de coerción, desde el puro accidente, como publicidad en páginas de material no relacionado (aunque esté dirigido y diseñado por la industria) hasta la interferencia malintencionada de otra persona (Flood, 2009). La importancia de diferenciar estos dos niveles de acceso se debe a la preparación psicológica que tenga la persona al acceder, así como la influencia que el tipo de acceso tenga sobre el nivel de excitación.

El tipo de pornografía, la intención y el nivel de excitación derivado del consumo pueden tener un importante rol en el refuerzo de su uso, así como en la frecuencia y duración de la exposición.

A pesar de la gran accesibilidad a páginas pornográficas de cualquier contenido y formato, no todos los jóvenes consumen pornografía de la misma manera. Existen estudios que identifican variables sociales como un clima político liberal (Ševčíková et al., 2014), el nivel de religiosidad o el éxito académico (Vandenbosch, 2015) como influencias en el consumo de pornografía. Un clima político liberal está relacionado con un mayor acceso intencionado, mientras que una alta religiosidad y un bajo éxito

académico se relacionan con distintos contenidos, el primero más afectivo, y el segundo más violento.

Son también relevantes en la descripción del consumo las variables contextuales y afectivas (Ševčíková y Daneback, 2014). Es importante considerar que cualquier impacto que la pornografía pueda tener sobre los jóvenes está englobado en un contexto sociocultural más amplio. La investigación encuentra que los hombres jóvenes pueden hablar abiertamente con sus iguales sobre su consumo de pornografía, entendiéndolo como un marcador de sus subjetividades sexuales según su edad y género, mientras que las mujeres suelen expresar sentimientos de desagrado o ambivalencia (Weber et al., 2012; Giménez-García et al., 2022). Los hombres jóvenes y cis heterosexuales han sido más libres como sujetos sexuales que las mujeres y hombres no cisheterosexuales, quizá así explicando las opiniones más positivas de estos hacia la pornografía (Holland et al., 1998). Actualmente sigue existiendo una percepción diferente en el desarrollo de la sexualidad masculina, principalmente positiva, en contraposición con la femenina (Kreager y Staff, 2009).

Otro factor interesante del consumo en jóvenes es que ocurre en compañía, ya que tienden a observar las reacciones de sus iguales ante el material. En cambio, en adultos se encuentra que generalmente consumen solos, o en el caso de las mujeres, principalmente con su pareja (Ševčíková y Daneback, 2014).

Sabina et al. (2008) han encontrado que las razones más comunes de consumo, particularmente en hombres jóvenes, incluyen la excitación sexual, la curiosidad sobre conductas sexuales y obtener información sobre sexo (Ševčíková y Daneback, 2014). En mujeres no existen datos concluyentes, mientras que en jóvenes LGBT+ se sabe que la principal motivación es la curiosidad o ausencia de educación sexual sobre prácticas no tradicionales (Dawson et al., 2019). Massey et al. (2021) mencionan también como la pornografía es en muchas ocasiones la única fuente de educación sexual de la que disponen muchas personas LGBT+, por lo que adquiere un mayor peso en su desarrollo sexual.

La diferencia principal según el sexo en el visionado de pornografía es que los hombres consumen deliberadamente más que las mujeres, y empiezan este consumo a

una edad más temprana. Además, los hombres jóvenes es más probable que estén expuestos primero a la pornografía en comparación con mujeres y niñas (Flood 2007).

Concretamente en España, como menciona el informe del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2023) existen grandes diferencias de sexo en el visionado de pornografía en adolescentes. En este estudio se analizan tres intervalos temporales: haber visto pornografía alguna vez, en los últimos 12 meses y en los últimos 30 días. Por sexo hay grandes diferencias en los tres ámbitos, siendo los hombres los que la ven en mayor medida. La diferencia más notable se da en el consumo en los últimos 30 días, siendo un 68,4% de hombres frente a un 19,3% de mujeres.

En los últimos años, al hablar de pornografía, o contenido sexualmente explícito, se ha hecho referencia únicamente al contenido audiovisual, centrando la investigación en los hombres de manera desproporcionada (Blais et al., 2008). Es cierto que uno de los factores que se mantiene constante en la investigación sobre el consumo de pornografía audiovisual a lo largo del tiempo y de diferentes culturas es que los hombres son los principales consumidores. Sin embargo, esta conceptualización ha ignorado otros formatos también clasificados como sexualmente explícitos.

Al considerar que los mensajes de los medios de comunicación pueden tener un impacto sobre la salud sexual de los jóvenes, se ha manifestado el miedo a que el contenido sexualmente explícito pueda distorsionar el entendimiento que estos desarrollen sobre su sexualidad y sus relaciones sociales (Wright y Štulhofer, 2019). Sin embargo, en determinadas líneas de investigación se han ignorado los posibles efectos que pueden tener los guiones sexuales introducidos mediante otros formatos, como la literatura erótica o romántica, sobre todo teniendo en cuenta que en los últimos años se ha convertido en una fuente importante de guiones sexuales no tradicionales (Kimberly et al., 2018).

Esto se enlaza con el foco que se le ha puesto al estudio del consumo de la pornografía audiovisual en hombres, ya que generalmente las principales consumidoras de literatura erótica y romántica son mujeres. En concreto en España, la literatura romántica y las novelas eróticas aportan juntas casi tantos ingresos como el género policiaco (siendo este el más popular en España según Amazon). En general, el género

sentimental es el segundo más popular de la ficción en países como Estados Unidos (Amazon Newsroom, 2024).

Recientemente algunos de estos libros han desarrollado una popularidad arrolladora, permitiendo que durante la última década hayan aparecido investigaciones como las enfocadas al fenómeno “50 Sombras de Grey” y sus efectos sobre las lectoras de la saga. Un ejemplo es la investigación de Deller y Smith (2013) en la que los resultados de una encuesta a estas lectoras de esta saga indican que el 86% de las participantes habían visto sus actitudes sobre el sexo influenciadas por los libros y el 22% habían indicado que los libros las habían animado a probar prácticas BDSM (siglas que abarcan una amplia variedad de modalidades eróticas: Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo).

Las participantes en el estudio realizado por Kimberly et al. (2018) describieron el material erótico como un primer paso hacia la experimentación, apertura y satisfacción sexual. En este estudio también se sugiere que las mujeres a las que les atrae la erótica de “primer nivel” pueden estar en riesgo de participar en conductas sexuales para las que pueden no estar intelectual, emocional o instrumentalmente preparadas. La introducción a conductas sexuales no tradicionales, como el BDSM, a través de ficción que no lo represente de manera fiel puede presentar un daño físico, psicológico y social (Pitagora, 2013) por llevar a la romantización de diferencias en autonomía, poder y violencia en pareja o a malas prácticas que ignoren componentes necesarios como el consentimiento (Kimberly et al., 2018).

Aunque en su momento se le dedicó un cierto interés científico al fenómeno “50 Sombras de Grey”, actualmente no hay datos sobre el consumo de contenido explícito literario, ni sobre cómo puede relacionarse la lectura de este material con la conducta y actitudes sexuales de quien lo consume, incluyendo su efecto sobre los guiones sexuales, relaciones afectivas y salud sexual.

Con el avance de la tecnología y la innovación surgen nuevas fuentes literarias como las historias online o los audiolibros, maneras de “leer” cada vez más populares. Helkenberg (2018) sugiere que las mujeres jóvenes tienden a buscar ficción online cuando presentan intereses o preguntas sobre la sexualidad que no se responden a través

de la Literatura Joven o “Young Adult”. En esta investigación se encontró que buscaban contenido sexual centrado en temas no tradicionales como las relaciones LGBT.

En la revisión sistemática de Bóthe et al. (2019) se sugiere que los jóvenes LGBT presentan un patrón de consumo más alto que los jóvenes heterosexuales, y que este uso se debe a que no solo se consume pornografía audiovisual para obtener placer sexual, sino también como herramienta para entender y desarrollar su identidad sexual. Además, se menciona que este uso no parece relacionarse con resultados negativos, en comparación a jóvenes heterosexuales, sugiriendo la orientación sexual como mediador en el desarrollo de un consumo problemático de pornografía.

Con respecto a las mujeres LGBT, Giménez-García et al. (2022) encuentran que mujeres lesbianas y bisexuales consumen más pornografía audiovisual en comparación a mujeres heterosexuales, sin embargo, también encuentran que las mujeres en general experimentan grados variables de malestar variable al verla, independientemente de su orientación sexual y tipo de contenido.

En resumen, el consumo de pornografía es un fenómeno particularmente extendido en las sociedades modernas, lo cual tiene un impacto sobre el desarrollo sexual de los jóvenes. Hasta ahora se ha visto mayoritariamente sobre hombres jóvenes, sin embargo, la investigación se ha reducido al formato audiovisual, que es el más extendido en esta población. Sus características lo hacen más accesible y aceptado para los hombres, aunque esto no significa que las mujeres no consuman pornografía, tanto en formato audiovisual como en formatos alternativos. Por esto, se procede al estudio de las diferencias de sexo en el consumo de pornografía audiovisual y su contexto de uso, y al análisis de los posibles formatos de consumo a los que las mujeres acceden. Se dirige un cuestionario a la población universitaria, siendo que los jóvenes son los principales (aunque no únicos) consumidores de pornografía.

### **Estudio actual**

El objetivo de este estudio es describir las características de consumo de pornografía audiovisual en población universitaria, así como su contexto de uso, teniendo en cuenta las diferencias en función del sexo, y contestar a la pregunta de si las mujeres acceden a material pornográfico a través de formatos no audiovisuales.

Pregunta de investigación 1. ¿Se mostrarán diferencias de sexo significativas en el consumo de pornografía audiovisual en población universitaria?

Hipótesis 1. Los hombres presentarán más consumo de pornografía, mayor duración del consumo, y más exposición a pornografía audiovisual, en comparación con las mujeres.

Pregunta de investigación 2. ¿Será el contexto de uso de pornografía el mismo en hombres y mujeres?

Hipótesis 2. Los hombres reportarán más consumo en búsqueda de autoexcitación que mujeres.

Hipótesis 3. Los hombres reportaran mayor número de situaciones de consumo y discusión que las mujeres.

Pregunta de investigación 3. ¿Hay diferencias en la preferencia de uno u otro formato en función del sexo?

Hipótesis 4. Las mujeres consumirán más material literario que los hombres.

## **Método**

### **Participantes**

Los participantes fueron 305 personas (mujeres;  $n = 219$ ) agrupadas en un rango de 18 a 34 años ( $M = 21.6$ ;  $DT = 2.22$ ), siendo el mayor porcentaje el correspondiente a los 21 años (33,77%,  $n = 103$ ). Los criterios de inclusión fueron dos: la edad y la sinceridad. Por un lado, se restringió la edad a participantes de entre 18 y 35 años, lo que llevó a eliminar dos respuestas que superaban este rango. Por otro lado, la sinceridad fue medida a través de la Escala de Oviedo de Infrecuencia de Respuesta. Aquellos participantes con una puntuación menor o igual a 35 en esta escala no fueron considerados.

### **Tabla 1.**

*Distribución de características demográficas por sexo*

	<b>Hombre (n = 86)</b>	<b>Mujer (n = 219)</b>
--	------------------------	------------------------

<b>Orientación sexual</b>		
Heterosexual	67,44 %	46,12 %
Bisexual	13,95 %	46,57 %
Homosexual	17,44 %	5,02 %
Asexual	1,16 %	1,82 %
<b>Nivel de estudios completados</b>		
ESO	3,48 %	1,36 %
Bachillerato	59,3 %	64,84 %
Estudios superiores	30,23 %	28,76 %
Postgrado	6,97 %	5,02 %

*Nota.* Se perdió un dato en las variables de Mujer y Orientación sexual.

## **Procedimiento**

Los datos de esta investigación provienen de un cuestionario autoadministrado a través de Google Forms. Fue compartido a través de redes sociales y realizado de manera online siguiendo un muestreo por Bola de Nieve/conveniencia. Se especificaba previo a su realización el mantenimiento del anonimato y privacidad de los participantes, así como el derecho a no participar o abandonar el cuestionario en cualquier punto de su realización.

La recolección de los datos se desarrolló a lo largo del mes de febrero de 2024.

El diseño del estudio es descriptivo y correlacional, ya que se pretende estudiar la relación entre diferentes variables.

## **Medidas**

### ***Escala de Oviedo de Infrecuencia de Respuesta***

La Escala de Oviedo de Infrecuencia de Respuesta -INF-OV- (Fonseca-Pedrero et al., 2008) es una medida de autoinforme que consiste en 12 preguntas cuya finalidad radica en la detección de respuestas deshonestas o aleatorias. Utiliza ítems de escala Likert que van desde 0 (“Definitivamente en desacuerdo”) a 4 (“Definitivamente de acuerdo”). La puntuación máxima son 48 puntos, habiendo establecido el punto de corte en función de la muestra en 35 puntos. Se eliminaron 14 respuestas.

### ***Consumption of Pornography Scale – General***

El instrumento desarrollado por Hatch et al. (2020) se centra en la descripción topográfica de la conducta de consumo de pornografía audiovisual. Concretamente se habla de “ver” pornografía.

Debido a la ausencia de instrumentos adaptados al castellano, se optó por seleccionar esta escala y proceder a los primeros pasos de su adaptación siguiendo las recomendaciones elaboradas por Muñiz et al. (2013). Se realizó un proceso de traducción-retrotraducción con la participación de una alumna de Traducción e Interpretación. Tras esto se realizó una adaptación lingüística, psicológica y cultural mediante la selección de expertas cualificadas en las áreas de sexualidad y evaluación psicológica, seguido de un estudio cualitativo de las características lingüísticas y culturales del instrumento adaptado. Se consideró que las instrucciones y el contenido de los ítems mantenían su significado una vez realizados estos pasos, por lo que se mantuvieron los formatos, escalas de respuesta y formas de aplicación del instrumento original.

La escala tiene una estructura bifactorial debida al factor general de consumo de pornografía y las cuatro subescalas: frecuencia, duración, exposición deliberada y excitación, y exposición accidental y excitación.

#### ***Contexto de consumo***

Se desarrolló una encuesta enfocada en el consumo de pornografía, incluyendo preguntas que englobasen su contexto. Se preguntaba por la edad de inicio del consumo, el consumo a través de internet, las fuentes de educación sexual, expectativas sexuales, situaciones de consumo y discusión, y motivación de consumo (consulte el Anexo B).

#### ***Formato***

Los ítems dirigidos a medir el uso de los formatos de consumo valorados presentaban opciones de respuesta en escala Likert de frecuencia (“0” para nunca y “4” para diariamente), duración (“0” para nada y “7” para más de 46 minutos) y nivel de excitación (“0” para nada excitado y “7” para muy excitado) (consulte el Anexo C).

#### **Análisis de datos**

Se procedió al análisis de datos a través del programa estadístico Jamovi (versión 2.3.28). Se realizó un estudio sobre la relación entre la variable sexo y las variables categóricas de consumo de pornografía. Al tratarse de variables categóricas, se empleó la prueba  $\chi^2$  de Pearson sobre independencia de proporciones. El nivel de confianza empleado es del 95 %, con un alfa de 0,05. Con una p menor de 0,05 se rechaza la hipótesis de independencia y, por tanto, se considera que las variables categóricas están relacionadas. Como medida de asociación o de tamaño del efecto se empleó la V de Cramer, la cual se considera moderada con valores en torno a 0,4.

## **Resultados**

### **COPS-G**

En base a la prueba  $\chi^2$  de Pearson se encuentra que la frecuencia de consumo varía entre hombres y mujeres. En el último año el consumo observado en mujeres es menor de lo esperado, mientras que en hombres es al revés ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,578). Estos datos se replican en el consumo durante el último mes ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,615) y la última semana ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,607). En el último mes el número de mujeres que reportan no haber consumido pornografía es del 59,36 % mientras que en hombres es el 15,11 %, siendo 0 las mujeres que indican haber consumido varias veces al día frente al 2,32 % de hombres. En la última semana 77,16 % de mujeres indican que no han consumido pornografía, frente al 23,25 % de hombres. Ambos difieren en los valores esperados, las mujeres por encima (más mujeres no consumen pornografía de las esperadas) y los hombres por debajo (menos hombres no consumen pornografía de lo esperado). En la última semana reportan un uso diario 1,82 % de mujeres y 7,3 % de hombres.

En términos de duración, se encuentra que 45,2 % de mujeres indican que visitan páginas pornográficas durante menos de 5 minutos, frente al 12,79 % de hombres. Por otro lado, 1,82 % de mujeres y 5,81 % de hombres indican que sus visitas a páginas pornográficas duran entre 36 y 45 minutos, mientras que 1,36 % de mujeres y 2,32 % de hombres visitan durante más de 46 minutos ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,363). La última visita a una página pornográfica se indica como una visita menor a 5 minutos en el 47,48 % de mujeres, frente al 16,27 % de hombres; mayor de 25 minutos para 7,76 %

de mujeres frente a 11,62 % de hombres, y mayor de 46 minutos para 1,36 % de mujeres y 1,16 % de hombres ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,334).

**Tabla 2.**

*Diferencias en exposición accidental por sexo*

<b>Accidental</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>
Heterosexual	75,34 %	73,25 %
Homosexual	42,92 %	53,48 %
Lésbico	55,71 %	58,13 %
Solitario	55,71 %	69,76 %
Tríos	34,70 %	58,13 %
Grupal	24,65 %	46,51 %
BDSM	25,11 %	37,20 %

Como se puede observar en la Tabla 2, los porcentajes de hombres y mujeres que han sido expuestos de manera accidental a pornografía son similares. Se encuentran las mayores variaciones en los tipos de pornografía que no implican una pareja, esto es, “Solitario”, “Tríos” y “Grupal”, en los que la menor diferencia es de un 14%, siendo los hombres los que reportan mayor exposición. La exposición a pornografía heterosexual y lésbica es la que menor diferencia presenta. Solo se encuentran estadísticamente significativas la exposición accidental a pornografía de Tríos ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,214) y Grupal ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,213).

**Tabla 3.**

*Diferencias en exposición deliberada por sexo*

<b>Deliberado</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>
Heterosexual	77,16 %	90,69 %
Homosexual	38,35 %	47,67 %
Lésbico	66,21 %	77,9 %

Solitario	51,14 %	83,72 %
Tríos	57,53 %	91,86 %
Grupal	36,98 %	79,06 %
BDSM	36,98 %	44,18 %

En la Tabla 3 se puede ver que hay mayores diferencias de sexo en la exposición deliberada que en la exposición accidental. Más de un 75 % de hombres han consumido pornografía de manera deliberada en todas las categorías, excepto de contenido “Homosexual” o “BDSM”, donde el porcentaje se reduce alrededor de un 30 %. Por otro lado, las mujeres indican menores porcentajes en todas las categorías, dándose los consumos más altos en pornografía “Heterosexual” y “Lésbica” y los más bajos en “Grupal” y “BDSM”. Se encuentran estadísticamente significativas la exposición deliberada a pornografía Solitaria ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,300), Tríos ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,329) y Grupal ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,379), siendo las categorías con mayores diferencias.

### **Contexto de consumo**

La edad de inicio de consumo de pornografía en la muestra se encuentra entre los 7 y los 22 años, siendo la media de 13,5 años ( $n=293$ ,  $DT=2,57$ ). En función del sexo encontramos una media similar, de 13,6 años para mujeres ( $n=207$ ,  $DT=2,68$ ) y 13,2 años para hombres ( $n=86$ ,  $DT=2,26$ ).

Con respecto al realismo de las expectativas que produce la pornografía, se ven similitudes, siendo que un 48,85 % de mujeres y un 37,21 % de hombres están “Nada de acuerdo” con que las expectativas creadas sean realistas. Están “Poco de acuerdo” un 38,81 % de mujeres y 39,53 % de hombres, “Bastante de acuerdo” un 0,91 % de mujeres y un 3,48 % de hombres, y “De acuerdo” un 11,41 % de mujeres y un 19,76 % de hombres.

La situación de consumo, referida a con quién se ha consumido pornografía, se muestra en la Tabla 4. Los resultados se encuentran estadísticamente significativos ( $p < 0,001$ ; V de Cramer = 0,371). Es interesante mencionar que un 0 % de hombres indican no consumir pornografía, frente a un 12,32 % de mujeres. El 100 % de hombres indican

haber consumido pornografía solos, frente al 85 % de mujeres, y ambos sexos indican haber consumido con amigos y amigas, siendo los porcentajes más altos con aquellos de su mismo sexo. Las mujeres indican un mayor consumo en pareja que los hombres.

**Tabla 4.**

*Situación de consumo por sexo*

<b>Situación de consumo</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>
No consumo	12,32 %	0 %
Solo/a	85,84 %	100 %
Con amiga/s	13,69 %	6,97 %
Con amigo/s	10,5 %	30,23 %
Con pareja	20,53 %	16,27 %

*Nota.* Los porcentajes no resultan en 100 % dado que el ítem analizado era de respuesta múltiple.

La discusión de consumo se refiere a con qué personas del entorno se ha hablado del consumo de pornografía. Los resultados no se encuentran estadísticamente significativos ( $p = 0,009$ ;  $V$  de Cramer = 0,340). Hay un alto porcentaje tanto de mujeres como de hombres que indican no haber discutido su consumo de pornografía con nadie. Las mayores diferencias se presentan en la discusión con parejas, como se indica en la Tabla 5, siendo que un 42,92 % de mujeres han indicado que han discutido el consumo de pornografía con su pareja, frente a un 17,84 % de hombres. Además, en las categorías de “Amiga/s” y “Amigo/s”, son las mujeres las que indican mayores porcentajes en ambos. Se diferencia de la situación de consumo en que las mujeres indican mayor discusión con sus amigos que los hombres.

**Tabla 5.**

*Discusión de consumo por sexo*

<b>Discusión con</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>
Nadie	30,59 %	23,25 %

Padres	5,01 %	1,82 %
Profesores	3,19 %	1,16 %
Pareja	42,92 %	17,84 %
Amiga/s	56,16 %	20,79 %
Amigo/s	48,85 %	33,74 %

*Nota.* Los porcentajes no resultan en 100% dado que el ítem analizado era de respuesta múltiple.

Con respecto a la motivación de consumo, los resultados se encuentran estadísticamente significativos ( $p < 0,001$ ;  $V$  de Cramer = 0,425). Alrededor de un 10 % de mujeres indican que no consumen, frente a un 0 % de hombres. Con respecto a motivaciones concretas, los porcentajes más altos se presentan en la autoexcitación, indicado por un 95,33 % de hombres y un 63,92 % de mujeres. La curiosidad es otra motivación con altos porcentajes, alrededor del 67 % para tanto hombres como mujeres. Otros motivos son para aprender algo sobre sexo, con un mayor porcentaje de hombres, y por excitación en pareja, con un mayor porcentaje de mujeres que lo indican.

#### **Tabla 6.**

##### *Motivación de consumo en función del sexo*

<b>Motivación</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>
No he consumido	10,95%	0%
Por autoexcitación	63,92%	95,33%
Para aprender algo sobre sexo	16,42%	19,79%
Por excitación en pareja	13,69%	3,65%
Por curiosidad	67,11%	67,44%
Otro	7,3%	5,81%

*Nota.* Los porcentajes no resultan en 100% dado que el ítem analizado era de respuesta múltiple.

#### **Formato**

Se analizó la relación de independencia entre las variables Formato y Sexo, para comprobar si existe alguna relación entre el sexo del consumidor y el formato

seleccionado para el consumo. Se consideró que una frecuencia de consumo de “Nunca” o “Espontáneamente” no indicarían una conducta normalizada frente al consumo mensual, semanal o diario, por lo que se colapsaron estas frecuencias de consumo para formar un solo nivel en el análisis, estableciendo por tanto dos valores: un consumo esporádico frente a un consumo frecuente. Los porcentajes de la Tabla 7 corresponden al conjunto de personas que según su sexo han indicado que han consumido pornografía en cada uno de los formatos indicados en una frecuencia mensual, semanal o diaria, por tanto, pertenecientes al segundo nivel. Se encuentra que tanto en formato audiovisual (“Video online”) como literario (“Literatura”) se rechaza la hipótesis de independencia con un valor p menor a 0,05, por tanto, existe relación entre el sexo del consumidor y el formato seleccionado. En el caso del Video online la V de Cramer es considerada fuerte, y en Literatura se considera un valor moderado. En la categoría de “Servicios de webcam” también se rechaza la hipótesis nula de independencia entre variables, aunque con una V de Cramer moderada-baja. En los demás formatos sí se cumple la hipótesis de independencia, por lo que no hay relación entre el sexo del consumidor y el formato seleccionado.

**Tabla 7.**

*Prueba de  $\chi^2$  y V de Cramer: relación entre las variables Formato y Sexo*

<b>Formato</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Valor <math>\chi^2</math> (p)</b>	<b>V de Cramer</b>
Vídeo online	88,37 %	30,13 %	84,2 (< ,001)*	0,525
Literatura	5,81 %	26,03 %	15,6 (< ,001)*	0,226
Cómics	17,44 %	6,84 %	7,81 (0,050)	0,160
Revistas	1,16 %	0,91 %	0,0395 (0,842)	0,0114
Servicios de webcam	9,3 %	0,91 %	13,7 (< ,001)*	0,212
Línea erótica	0 %	0,45 %	0,394 (0,530)	0,0359
DVD, VHS, etc.	2,32 %	0 %	5,13 (0,024)	0,130

*Nota.* \*El nivel de significación es de .05.

## **Discusión**

Los hombres son los principales consumidores, tanto en términos de frecuencia como de duración, coincidiendo con investigaciones previas (Peter y Valkenburg, 2016;

Carroll et al., 2017; Willoughby et al., 2018). En los apartados de exposición accidental y deliberada solo son significativas aquellas diferencias referentes al contenido que no implica parejas (Solitaria, Tríos y Grupal en deliberada, y solo las dos últimas en accidental), aunque se encuentran menores cifras de exposición en mujeres de manera sistemática. Esta significación puede estar relacionada con el sesgo de la muestra, ya que existe una sobrerrepresentación de mujeres no heterosexuales.

A pesar de esto, las existentes diferencias de sexo pueden ser explicadas desde varias perspectivas. Por un lado, desde la perspectiva evolutiva se defiende que el mayor consumo en hombres es el reflejo de su orientación al apareamiento a corto plazo (Jonason et al., 2009), basado en que presentan mayor éxito reproductivo cuanto más experiencia y parejas tengan, mientras que las mujeres buscarían una pareja comprometida debido al mayor costo que presenta para ellas la reproducción. Sin embargo, las mujeres también consumen pornografía, aunque existen variaciones en el consumo que pueden apoyar esta explicación. Tanto en exposición accidental como deliberada, es menos frecuente para las mujeres la exposición a contenido que no presente parejas (solitaria, tríos o grupal), lo cual puede tener relación con que estas estén más orientadas hacia el compromiso a su pareja sexual.

Desde la perspectiva social, se defiende que las mujeres aprenden a valorar la relación por encima del sexo impersonal (Baumeister, 2000), lo cual explicaría la diferencia de contenido. En la cultura occidental es generalmente más aceptado que los hombres consuman pornografía (Johansson y Hammarén, 2007), e incluso se les anima a desarrollar su sexualidad de esta manera, considerándolo una reafirmación de su masculinidad. En contraposición, los valores culturales sostienen una visión negativa del desarrollo sexual de las mujeres. Varias investigaciones cualitativas han encontrado que las mujeres tildan a la pornografía audiovisual de “desagradable” (Abiala y Hernwall, 2013), aun cuando indican usarla o incluso la consideran educativa.

Ambas perspectivas no son excluyentes, sino que se retroalimentan en un marco de desarrollo sexual diferenciado por el sexo, y contextualizado en una historia evolutiva y unos valores sociales y culturales, que engloba a su vez el acceso de los jóvenes a las nuevas tecnologías.

Otra hipótesis que se ha tenido en cuenta a la hora de explicar por qué los hombres consumen más pornografía audiovisual es una preferencia fisiológica hacia los estímulos visuales. No se puede afirmar que la diferencia de consumo se deba a dicha preferencia, ya que existen varios factores moderadores en su medida, principalmente la respuesta diferencial por sexo al contenido de los estímulos (Rupp y Wallen, 2008). Los hombres están más afectados por el sexo del actor que observan, mientras que las mujeres se ven más afectadas por factores contextuales y tienen una respuesta de excitación más flexible ante el sexo del actor (Chivers et al., 2004). Esto podría explicar por qué las mujeres presentan un mayor porcentaje de acceso deliberado al contenido heterosexual y lésbico, y los hombres una tendencia a consumir todo tipo de contenido, excepto homosexual. Sin embargo, otra explicación recae sobre las características de esta muestra concreta, ya que hay más hombres que mujeres heterosexuales.

Además, la respuesta no específica sugiere que para las mujeres la excitación sexual pueda estar más motivada por factores extrínsecos que para los hombres (Baumeister et al., 2001), lo que sí podría explicar su menor consumo de pornografía. Aun así, se presentan investigaciones que indican que la motivación sexual inconsciente no presenta diferencias de sexo (Touraille y Ágmo, 2024), a pesar de que los estudios basados en autoinformes indican consistentemente que las mujeres tienen menor motivación sexual. Esto puede explicarse por una manipulación de los guiones sexuales motivada por factores socioculturales. También es relevante que, por el tipo de contenido, aunque se presente motivación sexual, las mujeres puedan encontrarlo desagradable o violento, ya que en la mayoría de ocasiones el contenido pornográfico está creado y dirigido a hombres.

Por otra parte, en el consumo acompañado las mujeres consumen más con otras mujeres y los hombres con otros hombres, con diferencias notables. En términos de orientación sexual en la muestra empleada hay más mujeres LGBT+ que hombres, pero menos mujeres reportan el consumo con amigas. También es cierto que socialmente los hombres gozan de una mayor aceptación social de su consumo y desarrollo sexual (Willoughby et al., 2018; Carroll et al., 2017).

En los datos sobre la situación de consumo se encuentran diferencias en las cifras de consumo en pareja entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las que indican

porcentajes más altos. A pesar de esto, las diferencias no se han encontrado significativas. En comparación, otras investigaciones como el estudio de Vaillacourt-Morel et al. (2020) con parejas, encuentran que el consumo de pornografía audiovisual en mujeres se asocia a mayores probabilidades de actividad sexual en pareja. Se indica que, en mujeres, independientemente del sexo de su pareja, el consumo permite crear un clima erótico para ambos miembros, mientras que, ante el consumo en hombres, aparecen sentimientos de inadecuación y cosificación sexual en su pareja, reduciendo el deseo sexual.

Por otro lado, la discusión sobre pornografía presenta porcentajes bajos con padres y profesores, y porcentajes elevados en no haberlo discutido con nadie, a pesar de que tanto la familia como la escuela son factores importantes en la socialización de la sexualidad (Zambrano-Plata et al., 2018). Grubbs y Kraus (2021) indican el riesgo de un consumo de material en el que se presentan conductas agresivas e ideas potencialmente problemáticas sobre género y consentimiento al darse en un contexto ausente de comunicación con adultos (Willis et al., 2020). Los jóvenes pueden internalizar estos guiones sexuales como normativos de las experiencias sexuales humanas (Rothman et al., 2015). La mediación de los adultos en el consumo de pornografía puede ayudarles a interpretar el contenido, sin embargo, hay poca información sobre como jóvenes y adultos se comunican sobre este tema (Ševčíková y Daneback, 2014).

Como en el consumo, en la discusión con parejas se presentan diferencias, con las mujeres indicándolo en mayor medida, aunque no de manera significativa. Aun así, las relaciones románticas han sido interpretadas como contexto de introducción a la pornografía para mujeres y niñas (Ševčíková y Daneback, 2014).

Con amigos se mantiene que cada sexo prefiere a amigos de su mismo sexo. Esta tendencia puede indicar que la pornografía sea un tema delicado socialmente, y que estas amistades proporcionen un espacio seguro para los jóvenes en el que compartir su experiencia ante una actividad estigmatizada (Ševčíková y Daneback, 2014). Es posible que, a pesar de existir una mayor aceptación del consumo en hombres, su discusión siga siendo estigmatizada socialmente para ambos sexos.

La motivación presenta diferencias significativas en función del sexo (Burtáverde et al., 2021). Las mujeres indican como principal motivación la curiosidad, seguida de cerca por la autoexcitación. La mayoría de los hombres indican como motivo principal

la autoexcitación, en este caso seguida, aunque con una diferencia significativa, por la curiosidad. Ambos sexos indican en menor medida consumir pornografía para aprender algo sobre sexo, y un pequeño porcentaje señala otros motivos, que pueden estar relacionados con la regulación emocional (Cardoso et al., 2023). Estos resultados se alinean con otros estudios (Franc et al., 2018; Bolshinsky y Gelkopf, 2019). Además, tres veces más mujeres que hombres indican haber consumido pornografía motivadas por obtener excitación en pareja, lo cual apoya la idea de que el consumo en mujeres se asocia a mayores probabilidades de actividad sexual en pareja (Carroll et al., 2017).

Por otro lado, la relación entre el formato de consumo y el sexo del consumidor puede también aportar información sobre las diferencias de sexo. Se sabe que las mujeres son las principales consumidoras de literatura erótica, y, por tanto, este formato puede ser para ellas el homólogo de la pornografía audiovisual para los hombres. Se encuentra que existe una relación entre el consumo de literatura y el sexo, y que las mujeres indican consumir más literatura erótica de lo esperado.

La investigación sobre pornografía se ha centrado generalmente en hombres y los efectos que pueda tener sobre ellos, habiendo considerado esta conducta como típicamente masculina, mientras que la lectura de literatura erótica se ha asociado a las mujeres, sin haber existido gran interés por el tema más allá de la investigación que ha abordado el fenómeno de “50 Sombras de Grey” (Kimberly et al., 2018), por lo que no está claro si tiene efectos similares al material pornográfico. A pesar de esto, ambos formatos se categorizan como material sexualmente explícito. Ambos tienen el potencial de tener un impacto sobre los guiones sexuales de sus consumidores, y, como se presenta en estos resultados, existe un consumo significativo de literatura erótica en la población universitaria.

### **Limitaciones**

Este estudio presenta varias limitaciones. Al igual que en otras investigaciones sobre el tema, el sesgo de deseabilidad social puede estar presente a pesar del anonimato de respuesta. Además, se ha empleado una muestra de conveniencia, común en estudios en psicología, pero en futuros estudios deberían incluirse participantes más heterogéneos para favorecer el entendimiento del consumo en la población general, así como la generalización de los datos. Una limitación importante de la presente muestra

es la sobrerrepresentación de personas no heterosexuales, que puede haber tenido un efecto sobre los resultados. Por otro lado, no se incluyó una definición de pornografía en el estudio, dando lugar a una posible variabilidad entre los participantes en términos de significado (McKee et al., 2020). Una fortaleza del estudio es que la investigación en pornografía suele reducirse a hombres, mientras que el presente trabajo incluye muestra femenina.

### **Conclusión**

Los resultados de este estudio presentan una base preliminar sobre las diferencias de sexo en el consumo de pornografía en población universitaria y una introducción a la posibilidad de investigar la relación que el consumo de literatura erótica tenga con las actitudes y conductas sexuales de las mujeres, recordando que la cultura popular puede actuar como una puerta de entrada a conductas sexuales normativas y alternativas sin salvaguardas para su desarrollo seguro y saludable. Se recomienda priorizar la literatura erótica en futuras investigaciones como otro formato de consumo de pornografía y determinar qué daños y beneficios pueda tener, para promover estilos de vida sexuales saludables, así como profundizar la investigación en poblaciones minoritarias, principalmente LGBT+, y desarrollar medidas de consumo fiables, validadas y comparables.

## Referencias

- Abiala, K., y Hernwall, P. (2013). Tweens negotiating identity online – Swedish girls’ and boys’ reflections on online experiences. *Journal of Youth Studies*, 16(8), 951–969. <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.780124>
- Amazon Newsroom. (2024, 3 de marzo). *Más del 59% de los españoles dejaría de usar redes sociales para dedicar más tiempo a la lectura*. [Nota de prensa]. <https://amazon-prensa.es/Amazon-Prime/Noticias-sobre-Amazon-Prime/Newsdetail/amazon/es/M%C3%A1s-del-59--de-los-espa%C3%B1oles-dejar%C3%ADa-de-usar-redes-sociales-para-dedicar-m%C3%A1s-tiempo-a-la-lectura/>
- Ballester, L., Orte, C. y Gordaliza, Y. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Octaedro.
- Baumeister, R.F. (2000). Gender differences in erotic plasticity: the female sex drive as socially flexible and responsive. *Psychological bulletin*, 126(3), 347–389. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.3.347>
- Baumeister, R.F., Catanese, K.R., y Vohs, K.D. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and social psychology review*, 5(3), 242-273. [https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0503\\_5](https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0503_5)
- Binnie, J., y Reavey, P. (2020) Problematic pornography use: narrative review and a preliminary model. *Sexual and Relationship Therapy*, 35(2), 137-161. <https://doi.org/10.1080/14681994.2019.1694142>
- Blais, J.J., Craig, W.M., Pepler, D. y Connolly, J. (2008). Adolescents Online: The Importance of Internet Activity Choices to Salient Relationships. *Journal of Youth and Adolescence* 37, 522–536. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9262-7>
- Bolshinsky, V., y Gelkopf, M. (2019). Motives and Risk Factors of Problematic Engagement in Online Sexual Activities. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 26(3–4), 262–292. <https://doi.org/10.1080/10720162.2019.1645062>

- Bóthe, B., Vaillancourt-Morel, M.P., Bergeron, S., y Demetrovics, Z. (2019). Problematic and Non-Problematic Pornography Use Among LGBTQ Adolescents: a Systematic Literature Review. *Current Addiction Reports*, 6, 478–494. <https://doi.org/10.1007/s40429-019-00289-5>
- Braun-Courville, D.K. y Rojas, M. (2009). Exposure to sexually explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 45(2), 156–162. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2008.12.004>
- Brown, J.D., y L'Engle, K.L. (2009). X-Rated: Sexual Attitudes and Behaviors Associated With U.S. Early Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Media. *Communication Research*, 36(1), 129-151. <https://doi.org/10.1177/0093650208326465>
- Bridges, A.J., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun, C., y Liberman, R. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: a content analysis update. *Violence against women*, 16(10), 1065–1085. <https://doi.org/10.1177/1077801210382866>
- Burtăverde, V., Jonason, P.K., Giosan, C., y Ene, C. (2021). Why Do People Watch Porn? An Evolutionary Perspective on the Reasons for Pornography Consumption. *Evolutionary Psychology*, 19(2). <https://doi.org/10.1177/14747049211028798>
- Cardoso, J., Ramos, C., Brito, J., y Almeida, T.C. (2023). Difficulties in Emotion Regulation and Problematic Pornography Use: The Mediating Role of Loneliness. *International Journal of Sexual Health*, 35(3), 481–493. <https://doi.org/10.1080/19317611.2023.2224807>
- Carroll, J.S., Busby, D.M., Willoughby, B.J., y Brown, C.C. (2017). The porn gap: Differences in men's and women's pornography patterns in couple relationships. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 16(2), 146–163. <https://doi.org/10.1080/15332691.2016.1238796>
- Chivers, M.L., Rieger, G., Latty, E., y Bailey, J.M. (2004). A sex difference in the specificity of arousal. *Psychological Science*, 15, 736-744. <https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2004.00750.x>

- Cooper, A. (1998). Sexuality and the Internet: Surfing into the new millennium. *CyberPsychology & Behavior, 1*(2), 187–193.  
<https://doi.org/10.1089/cpb.1998.1.187>
- Cowell, A., y Smith, E. (2009). Streetwise pornography research. *Newcastle upon Tyne: Streetwise Young People's Project*.
- Dawson, K., Gabhainn, S. y Macneela, P. (2019). Toward a Model of Porn Literacy: Core Concepts, Rationales, and Approaches. *The Journal of Sex Research, 57*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1556238>
- Deller, R.A., y Smith, C. (2013). Reading the BDSM romance: Reader responses to Fifty Shades. *Sexualities, 16*(8), 932–950.  
<https://doi.org/10.1177/1363460713508882>
- Esplin, C.R., Hatch, S.G., Hatch, H.D., Deichman, C.L., y Braithwaite, S.R. (2021). What Motives Drive Pornography Use? *The Family Journal, 29*(2), 161-174. <https://doi.org/10.1177/1066480720956640>
- Farina, R.E. (2022). Adolescent pornography consumption: A symbolic interactionist lens. *Journal of Family Theory and Review, 14*(2), 141–156.  
<https://doi.org/10.1111/jftr.12445>
- Fisher, W.A., y Kohut, T. (2020). Reading Pornography: Methodological Considerations in Evaluating Pornography Research. *Journal of Sexual Medicine, 17*(2), 195–209. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2019.11.257>
- Fonseca-Pedrero, E., Paino, M., Lemos-Giraldez, S. y Muñoz, J. (2008). *Construction and validation of the Oviedo Infrequency Scale in Spanish adolescents*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo, España.
- Fortenberry, J.D. (2016). Adolescent Sexual Well-being in the 21st Century. *Journal of Adolescent Health, 58*(1), 1-2. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.10.250>
- Flood, M. (2007). Exposure to pornography among youth in Australia. *Journal of Sociology, 43*(1), 45–60. <https://doi.org/10.1177/1440783307073934>

- Flood, M. (2009), The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abuse Review.*, 18(6), 384-400. <https://doi.org/10.1002/car.1092>
- Franc, E., Khazaal, Y., Jasiowka, K., Lepers, T., Bianchi-Demicheli, F., y Rothen, S. (2018). Factor structure of the cybersex motives questionnaire. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(3), 601-609. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.67>
- Giménez-García, C., Nebot-García, J.E., Ruiz-Palomino, E., García-Barba, M., y Ballester-Arnal, R. (2022). Spanish Women and Pornography Based on Different Sexual Orientation: an Analysis of Consumption, Arousal, and Discomfort by Sexual Orientation and Age. *Sexuality Research and Social Policy*, 19, 1228–1240. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00617-3>
- Goldman, J.D.G. y McCutchen, L.E. (2012). Teenagers' web questions compared with a sexuality curriculum: an exploration. *Research papers in Education*, 54 (4), 357-373. <https://doi.org/10.1080/00131881.2012.734722>
- Grubbs, J.B., Perry, S.L., Wilt, J.A. y Reid, R.C. (2019). Pornography Problems Due to Moral Incongruence: An Integrative Model with a Systematic Review and Meta-Analysis. *Archives of Sexual Behavior* 48, 397–415. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1248-x>
- Grubbs, J.B., y Kraus, S.W. (2021). Pornography Use and Psychological Science: A Call for Consideration. *Current Directions in Psychological Science*, 30(1), 68-75. <https://doi.org/10.1177/0963721420979594>
- Habidin, N., Abdullah, M.Y., y Salleh, M.A.M. (2016). Online pornography on smartphones amongst the teenage juvenile. *Humanities and Social Sciences Review*, 6(01), 355-366.
- Johansson, T. y Hammarén, N. (2007). Hegemonic Masculinity and Pornography: Young people's attitudes toward and relations to pornography. *The Journal of Men's Studies*. 15, 57-70. <https://doi.org/10.3149/jms.1501.57>
- Hatch, S.G., Esplin, C.R., Hatch, H.D., Halstead, A., Olsen, J. y Braithwaite, S.R. (2020). The Consumption of Pornography Scale–General (COPS–G). *Sexual and*

*Relationship Therapy*, 38(2), 194-218.

<https://doi.org/10.1080/14681994.2020.1813885>

Helkenberg, D. (2018). Reading for Alternatives: The Experiences of Young Women Who Read Sexuality-Themed Fiction Online. *Proceedings of the Annual Conference of CASI / Actes Du congrès Annuel De l'ACSI*.

<https://doi.org/10.29173/cais978>

Henry, N., y Powell, A. (2018). Technology-Facilitated Sexual Violence: A Literature Review of Empirical Research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(2), 195-208.

<https://doi.org/10.1177/1524838016650189>

Hesse, C. y Pedersen, C.L. (2017). Porn Sex Versus Real Sex: How Sexually Explicit Material Shapes Our Understanding of Sexual Anatomy, Physiology, and Behaviour. *Sexuality and Culture*, 21(3), 754–775.

<https://doi.org/10.1007/s12119-017-9413-2>

Holland, D., Lachiocotte, W., Skinner, D. y Cain, C. (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Jonason, P.K., Li, N.P., Webster, G.D., y Schmitt, D.P. (2009). The dark triad: Facilitating a short-term mating strategy in men. *European Journal of Personality*, 23(1), 5-18. <https://doi.org/10.1002/per.698>

Ke, G.N., y Wong, S.F. (2018) Outcome of the Psychological Intervention Program: Internet Use for Youth. *Journal of Rational-Emotive Cognitive-Behavior Therapy* 36, 187–200. <https://doi.org/10.1007/s10942-017-0281-3>

Kimberly, C., Williams, A.L., y Creel, S. (2018). Women's Introduction to Alternative Sexual Behaviors through Erotica and Its Association with Sexual and Relationship Satisfaction. *Sex Roles*, 78(1–2), 119–129.

<https://doi.org/10.1007/s11199-017-0771-x>

Kreager, D.A., y Staff, J. (2009). The Sexual Double Standard and Adolescent Peer Acceptance. *Social Psychology Quarterly*, 72(2), 143-164.

<https://doi.org/10.1177/019027250907200205>

- Lofgren-Mårtenson, L., y Månsson, S.A. (2010). Lust, love, and life: A qualitative study of Swedish adolescents' perceptions and experiences with pornography. *Journal of Sex Research*, 47(6), 568–579. <https://doi.org/10.1080/00224490903151374>
- Malamuth, N. (2001). Pornography. En N. J. Schudson (Ed.), *International encyclopedia of social and behavioral sciences* (pp. 11816-11821). Elviseier.
- Marshall, E.A. y Miller, H.A. (2019). Consistently inconsistent: A systematic review of the measurement of pornography use. *In Aggression and Violent Behavior*, 48, 169–179. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.019>
- Marston C., y Lewis, R. (2014). Anal heterosex among young people and implications for health promotion: a qualitative study in the UK. *BMJ open*, 4(8). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2014-004996>
- Massey, K., Burns, J., y Franz, A. (2021). Young People, Sexuality and the Age of Pornography. *Sexuality and Culture*, 25(1), 318–336. <https://doi.org/10.1007/s12119-020-09771-z>
- Mattebo, M., Tydén, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K.W. y Larsson, M. (2013). Pornography Consumption, Sexual Experiences, Lifestyles, and Self-rated Health Among Male Adolescents in Sweden. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics* 34(7), 460-468. <https://doi.org/10.1097/DBP.0b013e31829c44a2>
- Mattebo, M., Tydén, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K.W. y Larsson, M. (2016) Pornography consumption among adolescent girls in Sweden. *The European Journal of Contraception & Reproductive Health Care*, 21(4), 295-302. <https://doi.org/10.1080/13625187.2016.1186268>
- McKee, A., Byron, P., Litsou, K., y Ingham, R. (2020). An Interdisciplinary Definition of Pornography: Results from a Global Delphi Panel. *Archives of sexual behavior*, 49(3), 1085–1091. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-01554-4>
- Muñiz, J., Elosua, P., y Hambleton, R.K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151-157. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.24>

- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. Ministerio de Sanidad.  
Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2023). *Informe sobre Adicciones Comportamentales y Otros Trastornos Adictivos 2023*. 72-74.  
[https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2023\\_Informe\\_Trastornos\\_Comportamentales.pdf](https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2023_Informe_Trastornos_Comportamentales.pdf)
- Peter, J. y Valkenburg, P. (2016). Adolescents and pornography: a review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531.
- Pitagora, D. (2013). Consent vs. Coercion: BDSM Interactions Highlight a Fine but Immutable Line. *The New School psychology bulletin*, 10, 27-36.
- Rostad, W.L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C.J., Pearlman, D., y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of Sexual Behavior*, 48 (7), 2137–2147. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1435-4>
- Rothman, E.F., Kaczmarzsky, C., Burke, N., Jansen, E., y Baughman, A. (2015). "Without Porn ... I Wouldn't Know Half the Things I Know Now": A Qualitative Study of Pornography Use Among a Sample of Urban, Low-Income, Black and Hispanic Youth. *Journal of sex research*, 52(7), 736–746.  
<https://doi.org/10.1080/00224499.2014.960908>
- Rupp, H.A., y Wallen, K. (2008). Sex differences in response to visual sexual stimuli: A review. *Archives of Sexual Behavior*, 37(2), 206–218.  
<https://doi.org/10.1007/s10508-007-9217-9>
- Sabina, C., Wolak, J., y Finkelhor, D. (2008). The nature and dynamics of internet pornography exposure for youth. *Cyberpsychology & behavior: the impact of the Internet, multimedia and virtual reality on behavior and society*, 11(6), 691–693.  
<https://doi.org/10.1089/cpb.2007.0179>
- Ševčíková, A. y Daneback, K. (2014) Online pornography use in adolescence: Age and gender differences, *European Journal of Developmental Psychology*, 11:6, 674-686, DOI: [10.1080/17405629.2014.926808](https://doi.org/10.1080/17405629.2014.926808)

- Ševčíková, A., Šerek, J., Barbovschi, M. y Daneback, K. (2014). The Roles of Individual Characteristics and Liberalism in Intentional and Unintentional Exposure to Online Sexual Material Among European Youth: A Multilevel Approach. *Sexuality Research and Social Policy* 11, 104–115. <https://doi.org/10.1007/s13178-013-0141-6>
- Sinković, M., Stulhofer, A., y Božić, J. (2013). Revisiting the association between pornography use and risky sexual behaviors: the role of early exposure to pornography and sexual sensation seeking. *Journal of sex research*, 50(7), 633–641. <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.681403>
- Sun, C., Bridges, A., Johnason, J., y Ezzell, M. (2016). Pornography and the Male Sexual Script: An Analysis of Consumption and Sexual Relations. *Archives of sexual behavior*, 45, 983–994. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0391-2>
- Taylor, K. (2022) “I’ve got to put one side aside if I want to enjoy it”: Pornography, Perceived Reality, and Pornography Viewers’ Negotiated Pleasures. *Sexuality & Culture* 26, 1215–1234. <https://doi.org/10.1007/s12119-021-09939-1>
- Tokunaga, R.S., Wright, P. J. y Roskos, J.E. (2019). Pornography and impersonal sex. *Human Communication Research*, 45(1), 78-118. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqy014>
- Touraille, P., y Ågmo, A. (2024). Sex Differences in Sexual Motivation in Humans and Other Mammals: The Role of Conscious and Unconscious Processes. *Behavioral Sciences*, 14(4), 277. <https://doi.org/10.3390/bs14040277>
- Vaillancourt-Morel, M.P., Rosen, N.O., Willoughby, B.J., Leonhardt, N.D., y Bergeron, S. (2020). Pornography use and romantic relationships: A dyadic daily diary study. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(10-11), 2802-2821. <https://doi.org/10.1177/0265407520940048>
- Vandenbosch, L. (2015). Antecedents of adolescents’ exposure to different types of sexually explicit Internet material: A longitudinal study. *Computers in Human Behavior*, 50, 439-448, <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.04.032>

- Ward, L.M. (2002). Does television exposure affect emerging adults' attitudes and assumptions about sexual relationships? Correlational and experimental confirmation. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 1–15.
- Ward, L.M. y Friedman, K. (2006). Using TV as a Guide: Associations Between Television Viewing and Adolescents' Sexual Attitudes and Behavior. *Journal of Research on Adolescence Volume*, 16(1), 133-156. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2006.00125.x>
- Weber, M., Quiring, O. y Daschmann, G. (2012) Peers, Parents and Pornography: Exploring Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Material and Its Developmental Correlates. *Sexuality & Culture*, 16, 408–427. <https://doi.org/10.1007/s12119-012-9132-7>
- Willis, M., Canan, S.N., Jozkowski, K.N., y Bridges, A.J. (2020). Sexual Consent Communication in Best-Selling Pornography Films: A Content Analysis. *The Journal of Sex Research*, 57(1), 52–63. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1655522>
- Willoughby, B.J., Young-Petersen, B., y Leonhardt, N.D. (2018). Exploring Trajectories of Pornography Use Through Adolescence and Emerging Adulthood. *The Journal of Sex Research*, 55(3), 297–309. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1368977>
- Wilson, G. (2017). *Your brain on porn: Internet pornography and the emerging science of addiction*. Commonwealth publishing.
- Wright, P.J. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior: Assessing the claim for casualty. *Communication Yearbook*, 35, 343-386. <https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>
- Wright, P.J., y Štulhofer, A. (2019). Adolescent pornography use and the dynamics of perceived pornography realism: Does seeing more make it more realistic? *Computers in Human Behavior*, 95, 37-47. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.01.024>

Wright, P.J., Sun, C., Steffen, N.J., y Tokunaga, R.S. (2015). Pornography, Alcohol, and Male Sexual Dominance. *Communication Monographs*, 82(2), 252–270.

<https://doi.org/10.1080/03637751.2014.981558>

Wright, P.J., Tokunaga, R.S., y Kraus, A. (2016). A Meta-Analysis of Pornography Consumption and Actual Acts of Sexual Aggression in General Population Studies. *Journal of Communication*, 66(1), 183–205.

<https://doi.org/10.1111/jcom.12201>

Zambrano-Plata, G.E., Bautista-Rodríguez, L.M., y López, V.S. (2018). Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista de Salud Pública*, 20, 408-414.

<https://doi.org/10.15446/rsap.V20n4.52320>

## Anexos

### Anexo A. COPS-G Traducido

#### ➔ Subescala: Frecuencia de exposición

1. ¿Con que frecuencia has visto pornografía en el último año?
  - a. He visto pornografía una vez en el último año (1)
  - b. He visto pornografía alrededor de una vez cada seis meses (2)
  - c. He visto pornografía alrededor de una vez al mes (3)
  - d. He visto pornografía semanalmente (4)
  - e. He visto pornografía varias veces a la semana (5)
  - f. He visto pornografía diariamente (6)
  - g. No he visto pornografía en el último año (0)
2. ¿Con que frecuencia has visto pornografía en los últimos 30 días?
  - a. He visto pornografía una vez en los últimos 30 días (1)
  - b. He visto pornografía dos veces en los últimos 30 días (2)
  - c. He visto pornografía semanalmente (3)
  - d. He visto pornografía varias veces a la semana (4)
  - e. He visto pornografía diariamente (5)
  - f. He visto pornografía varias veces al día (6)
  - g. No he visto pornografía en los últimos 30 días (0)
3. ¿Con que frecuencia has visto pornografía en los últimos 7 días?
  - a. He visto pornografía una vez en los últimos 7 días (1)
  - b. He visto pornografía dos veces en los últimos 7 días (2)
  - c. He visto pornografía todos los días en los últimos 7 días (3)
  - d. He visto pornografía varias veces en los últimos 7 días (4)
  - e. No he visto pornografía en los últimos 7 días (0)

#### ➔ Subescala: Duración de exposición

4. Cuando veo pornografía, la veo durante...
  - a. Menos de 5 minutos (1)
  - b. 6-15 minutos (2)
  - c. 16-25 minutos (3)
  - d. 26-35 minutos (4)
  - e. 36-45 minutos (5)
  - f. +46 minutos (6)
5. Cuando visito una página pornográfica, la visito durante...
  - a. Menos de 5 minutos (1)
  - b. 6-15 minutos (2)
  - c. 16-25 minutos (3)
  - d. 26-35 minutos (4)
  - e. 36-45 minutos (5)
  - f. +46 minutos (6)
6. La última vez que vi pornografía, la vi durante...
  - a. Menos de 5 minutos (1)
  - b. 6-15 minutos (2)
  - c. 16-25 minutos (3)
  - d. 26-35 minutos (4)
  - e. 36-45 minutos (5)
  - f. +46 minutos (6)

- ➔ **Exposición accidental y excitación (activación) – ítems 7, 8, 11, 12, 15, 16, 19, 20, 23, 24, 27, 28, 31, 32**
  - ➔ **Exposición deliberada y excitación (activación) – ítems 9, 10, 13, 14, 17, 18, 21, 22, 25, 26, 29, 30, 33, 34**
7. ¿Has visto alguna vez pornografía heterosexual (donde un hombre y una mujer están representados teniendo sexo) por accidente?
    - a. Si (1)
    - b. No (0)
  8. Si “sí” fue seleccionado, ¿cómo de sexualmente excitado te encontraste?
    - a. Nada excitado (0)
    - b. Un poco excitado (1)
    - c. 2 (2)
    - d. 3 (3)
    - e. 4 (4)
    - f. 5 (5)
    - g. 6 (6)
    - h. Muy excitado (7)
  9. ¿Alguna vez has visto pornografía heterosexual (donde un hombre y una mujer están representados teniendo sexo) de manera deliberada?
  10. Si “sí” fue seleccionado, ¿cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  11. ¿Alguna vez has visto pornografía de hombres homosexuales (donde dos hombres son representados teniendo sexo) por accidente?
  12. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  13. ¿Alguna vez has visto pornografía de hombres homosexuales (donde dos hombres homosexuales son representados teniendo sexo) de manera deliberada?
  14. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  15. ¿Alguna vez has visto pornografía lésbica (donde dos mujeres son representadas teniendo sexo) por accidente?
  16. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  17. ¿Alguna vez has visto pornografía lésbica (donde dos mujeres son representadas teniendo sexo) de manera deliberada?
  18. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  19. ¿Alguna vez has visto pornografía en solitario (donde un individuo es representado mostrando sus genitales o masturbándose) por accidente?
  20. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  21. ¿Alguna vez has visto pornografía en solitario (donde un individuo es representado mostrando sus genitales o masturbándose) de manera deliberada?
  22. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  23. ¿Alguna vez has visto pornografía de tríos (donde exactamente 3 individuos son representados teniendo sexo) por accidente?
  24. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  25. ¿Alguna vez has visto pornografía de tríos (donde exactamente 3 individuos son representados teniendo sexo) de manera deliberada?
  26. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
  27. ¿Alguna vez has visto pornografía de sexo en grupo (donde 4 o más individuos son representados teniendo sexo) por accidente?
  28. Si “sí” fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?

29. ¿Alguna vez has visto pornografía de sexo en grupo (donde 4 o más individuos son representados teniendo sexo) de manera deliberada?
30. Si "sí" fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
31. ¿Alguna vez has visto pornografía sadomasoquista por accidente?
32. Si "sí" fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?
33. ¿Alguna vez has visto pornografía sadomasoquista de manera deliberada?
34. Si "sí" fue seleccionado, ¿Cómo de sexualmente excitado te encontraste?

## Anexo B. Cuestionario Contexto de Consumo

1. ¿A qué edad consumiste pornografía por primera vez (entendido como consumo a través de cualquier formato: literatura, imágenes, vídeo, audio, etc.)?
2. ¿Alguna vez has consumido pornografía a través de Internet? Sí/No
3. ¿Considera que la pornografía que ha consumido establece expectativas realistas sobre las relaciones sexuales?
  - a. Nada de acuerdo. Pornografía y realidad no se parecen en nada.
  - b. Poco de acuerdo. Apenas se parecen.
  - c. De acuerdo. Se parecen, pero aún hay diferencias.
  - d. Bastante de acuerdo. Se parecen mucho.
  - e. Totalmente de acuerdo. Pornografía y realidad coinciden completamente
4. ¿A través de cuáles de las siguientes fuentes ha recibido educación sexual? Indica cuáles:
  - a. Escuela
  - b. Padres
  - c. Amigos
  - d. Pornografía
  - e. Charlas
  - f. Artículos o libros
  - g. Internet
  - h. No he recibido
5. Indica en qué situación has consumido pornografía (marque todas las que apliquen):
  - a. Solo/a
  - b. Con mi pareja
  - c. Con amigo/s
  - d. Con amiga/s
  - e. No he consumido
6. Indica en qué situación has discutido tu consumo de pornografía (marque todas las que apliquen):
  - a. Con amigo/s
  - b. Con amiga/s
  - c. Con mi pareja
  - d. Con mis padres
  - e. Con profesores
  - f. Con nadie
7. Indica los motivos por los que has consumido pornografía (marque todas las que apliquen):
  - a. Por curiosidad
  - b. Por aprender algo sobre sexo
  - c. Por autoexcitación
  - d. Por excitación en pareja
  - e. No he consumido
  - f. Otro

Anexo C. Cuestionario Formato de Consumo

1. ¿Con qué frecuencia has consumido pornografía en alguno de los siguientes formatos? En este apartado, habría que marcar una de las siguientes opciones para cada formato: nunca (0), esporádicamente (1), mensualmente (2), semanalmente (3) o diariamente (4).

<b>Formato</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
Vídeo online					
Literatura o libros					
Cómics o novela gráfica					
Revistas					
Servicios de webcam					
Línea erótica					
Video en DVD, VHS, etc.					

2. ¿Cuánto tiempo dedicas al consumo de pornografía en cada uno de los siguientes formatos? En este apartado, habría que marcar una de las siguientes opciones para cada formato: nada (0), 5 minutos (1), 6-15 minutos (2), 16-25 minutos (3), 26-35 minutos (4), 36-45 minutos (6) o +46 minutos (7).

<b>Formato</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>
Vídeo online								
Literatura o libros								
Cómics o novela gráfica								
Revistas								
Servicios de webcam								
Línea erótica								
Video en DVD, VHS, etc.								

3. ¿Qué grado de excitación alcanzas en cada uno de los siguientes formatos? En este apartado, indica un nivel de nada excitado (1) a muy excitado (7). Si nunca has utilizado este formato marca 0.

<b>Formato</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>
Vídeo online							
Literatura o libros							
Cómics o novela gráfica							
Revistas							
Servicios de webcam							
Línea erótica							
Video en DVD, VHS, etc.							